



LOS JÓVENES RESPONDEN

EL papa Francisco, tras las oportunas consultas, ha convocado un Sínodo de los obispos sobre los jóvenes y la pastoral juvenil para el próximo mes de octubre. Como trabajo preparatorio, y con un procedimiento similar al utilizado en los sínodos sobre la familia, se está realizando una amplia consulta mundial a los jóvenes (entre 16 y 29 años), así como a los agentes de la pastoral juvenil.

Con esa misma intención se abrió también un «cuestionario on-line» para recoger otras aportaciones individuales. Puesto que ya comenté en el anterior número cuáles fueron las preguntas recibidas de Roma, me propongo reseñar aquí las respuestas que se han ido produciendo en nuestro ámbito eclesial más próximo.

Os recuerdo que la consulta es, fundamentalmente, un conjunto de 18 preguntas, a las que había que adjuntar los datos estadísticos del propio contexto y algunas experiencias de

pastoral vocacional. Dejando, en este momento, los temas más específicamente vocacionales, nos quedarían unas 12 preguntas básicas. Os ofrezco una síntesis de las respuestas, comenzando hoy por aquellas que les corresponden más a los agentes pastorales de jóvenes.

¿De qué modo escucháis la realidad de los jóvenes?

Diócesis, movimientos y congregaciones creen escuchar a los jóvenes sobre todo a través de las muchas actividades que les ofrecen. Se valora mucho a los agentes pastorales que saben escuchar, dedicando el tiempo suficiente. Se citan otros dos lugares en los que también se escucha: la familia y los encuentros informales (locales juveniles, universidad, lugares de ocio, compañeros del trabajo).

Además de una mayor calidad en los medios para la escucha se desea

una «salida» real para escuchar a los que están «fuera» de lo eclesial. También hay quienes indican que estar al tanto de los medios, las redes, el cine y los estudios sociológicos es otra forma de escucha.

¿Qué tipos y lugares de asociación juvenil eclesial tienen más éxito?

Hay un amplísimo consenso positivo respecto a la cantidad, la calidad y la variedad de las asociaciones eclesiales de jóvenes: grupos juveniles en parroquias en continuidad catequética, grupos de voluntariado, de formación, de tiempo libre educativo, de oración, de vida o de referencia, grupos comunitarios, grupos específicos por ambientes, jornadas, peregrinaciones, encuentros...

Seguramente uno de los aspectos que más se valora en las asociaciones es la capacidad de acogida y escucha.

No debemos olvidar el «efecto llamada» que resulta de la convocatoria y la motivación «de tú a tú» que los mismos jóvenes realizan entre ellos. La combinación de convivencia, vivencias y participación parece contribuir también a un cierto éxito de la asociación.

¿Qué espacios de participación eclesial tienen hoy los jóvenes?

Se reconoce la evidente participación de los jóvenes en «sus cosas», como animadores, monitores, catequistas, voluntarios... Pero son muchos menos los que son y se sienten partícipes de la Iglesia más allá de su propio grupo generacional. Todavía son menos los que intervienen en consejos u otros órganos consultivos o ejecutivos en los distintos niveles. Por otra parte, parece que el sujeto eclesial con mayor apertura y donde la mayoría de los jóvenes vive su fe es la parroquia.

¿Cómo y dónde encontrar a los jóvenes que no frecuentan lo eclesial?

Desde luego, en «la calle». Allí donde quedan y se encuentran en su tiempo libre: botellón, discoteca, centros comerciales, fiestas, conciertos y otras convocatorias masivas, lonjas, lugares de vacaciones, gimnasios y espacios deportivos... También donde se encuentran con motivo de sus estudios: instituto, colegio, universi-

dad, bibliotecas, Erasmus... Aunque se reconoce que este tipo de espacios se pierden cuando acaba la etapa estudiantil.

Para una minoría se señalan así mismo los lugares culturales como la música y el cine y los del voluntariado social. Las redes sociales (WhatsApp, Instagram, Twitter, Facebook...) son, por decirlo de algún modo, «lugares virtuales» donde los jóvenes están un tiempo creciente y pueden «relacionarse». Las dos últimas posiciones, en cuanto a lugares donde podríamos encontrar jóvenes, las ocupan las convocatorias políticas y sindicales ¡y la misa!

¿Cómo tenéis en cuenta el cambio cultural causado por el desarrollo del mundo digital?

Hace ya varios años que el mundo digital está presente en la relación con los jóvenes. Comenzó usándose como una forma de convocatoria y difusión, para extenderse luego como cauce de formación y propuesta de oración. Se ha descubierto también como un instrumento para el trabajo en red.

Se subraya que los mismos jóvenes dinamizan este campo por su motivación y nivel de competencia técnica. Los avances no ocultan las ambigüedades, como pueden ser la dependencia casi patológica respecto de las «pantallas», la menor capacidad de concentración y silencio, la ignoran-

cia (ausencia) respecto al mundo real en el que vivimos, el riesgo de estorbar a la relación presencial –tú a tú–, el esnobismo, la credulidad y falta de sentido crítico frente a ciertas informaciones y la saturación de contenidos de difícil discriminación.

¿De qué modo las Jornadas Mundiales de la Juventud (JMJ) y otros eventos similares pueden integrarse en la pastoral juvenil ordinaria?

Este tipo de iniciativas se valoran positivamente: estimula una pastoral adormecida, dan una mejor imagen de la Iglesia, pueden ser puerta de entrada a grupos estables, impactan a los jóvenes...

Sin embargo, y ciñéndonos a la pregunta, se reconoce que la preparación es débil y la continuidad es más que incierta. La pastoral juvenil no puede ser una pastoral de eventos. Lo más valorado por los jóvenes es el conocimiento y el compartir cercano con otros jóvenes cristianos de otras culturas. Les saca de lo cotidiano, dejando la zona de confort, para ir al encuentro del otro. También se indica un problema con el coste que suponen.

¿Cómo acompañáis una mirada esperanzada al futuro desde la memoria cristiana de Europa?

En cuanto a la «memoria» se resalta el patrimonio artístico de inspiración cristiana presente en todo el continente. También se presentan testimonios cristianos de los grandes santos y santas como Ignacio de Loyola, Francisco de Asís, Teresa de Jesús... Otros valoran las ocasiones de encuentro activo como el Camino de Santiago o Taizé.

En cuanto a la mirada confiada hacia el «futuro» parece que hay más deseo que realidad, pero ofreciendo siempre un planteamiento de vida que suscita esperanza en el mañana.



Se calcula que un millón y medio de peregrinos acudieron a la última JMJ en Cracovia en 2016.

JAVIER OÑATE